



FARO NARANJO #2

SALUD MENTAL ESTUDIANTIL





“E *stoy chata de llorar antes y después de una evaluación”* y *“He pensado seriamente en suicidarme”* son algunas de las frases que llenaban las pancartas durante las protestas realizadas el pasado mes de abril por alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Este hecho abrió este año el debate acerca de la salud mental estudiantil, atribuyéndose de entrada este problema al alto nivel de estrés al que estarían siendo sometidos los alumnos, lo que ha puesto en boga con mayor fuerza este tema en las universidades del país.

El compromiso preferencial que debe tener siempre un gremialista con sus compañeros debe llevar a que el tema de la salud mental sea de suma preocupación, pero ¿cuál es la situación real de la salud mental en las universidades de Chile? ¿De qué manera puede un gremialista, desde sus principios, aportar a este debate? y ¿Hay una instrumentalización política de este problema por parte de ciertos sectores?

1. SALUD MENTAL: EN EL OJO DEL HURACÁN

El notable incremento en las tasas de matrículas en instituciones de educación superior que ha habido en las últimas décadas, además de obedecer a un cambio de sistema, es en gran parte fruto del esfuerzo y sacrificio de miles de familias chilenas. Sin embargo, el anhelo de que sus hijos logren obtener un título técnico o universitario está siendo obstaculizado, entre otras cosas, por los crecientes problemas de salud mental que están presentando los estudiantes.

De acuerdo a un estudio realizado por la profesora Ana Barrera de la Universidad de Temuco, que involucró a más de 600 estudiantes de dicha casa de estudios, además de la Universidad de Concepción y la Universidad de Tarapacá, un 44% de los alumnos ha asistido o está actualmente en tratamiento psicológico. **A esto se le suma un 55% que afirma padecer de estrés y 46% de síntomas depresivos, mismo porcentaje que los**

que dicen sufrir de ansiedad. Un 30% asegura tener los tres problemas juntos¹. Esto resulta particularmente preocupante si se considera además que las enfermedades psiquiátricas constituyen un factor de riesgo en lo que respecta a la tendencia al suicidio, siendo Chile el 2° país de la OCDE con mayor tasa de suicidios en la etapa de la juventud².

A pesar de que la discusión respecto a cuáles son las causas de este problema está aún vigente, existe acuerdo en torno a cuáles son los puntos centrales del debate:

I. Carga académica: Si bien existen voces que defienden una fuerte exigencia académica como método para generar fortaleza y resiliencia en los estudiantes, existen también quienes aseguran que, en algunas carreras, esta carga constituye un exceso que estaría provocando trastornos de sueño, ansiedad y otros problemas derivados³.

¹ La Tercera (2019). "Estudio: 44% de los universitarios ha estado en tratamiento psicológico".

² Radio UChile (2019). "Suicidio en Chile: cuando la salud mental no es prioridad para el Estado".

³ Emol (2019). "Debate por carga académica: Arquitectos valoran discusión y recuerdan su experiencia como estudiantes".



Foto: eldesconcierto.cl

II. Soledad y falta de apoyo: Además de la carga académica, diversos estudios han detectado ciertos rasgos comunes en la llamada "generación Z" (nacidos entre mediados de los '90 y la mitad de la década de los '00), entre los cuales se encuentra un aumento en el aislamiento social y en la necesidad de pertenencia. Sumado a esto, algunos factores de riesgo que incrementan la posibilidad de padecer síntomas psicológicos son el escaso apoyo familiar y social o el uso de drogas⁴. Se ha observado que la falta de apoyo institucional hacia aquellos alumnos que sufren por la brecha educa-

cional al ingresar a la universidad está estrechamente relacionada con la deserción académica estudiantil.

III. Falta de financiamiento: De acuerdo a datos del 2018, un 60% de las personas que padecen problemas de salud mental en Chile y necesitan tratamiento no lo están recibiendo. Actualmente, los recursos destinados a trabajar este problema representan solo un 2% del presupuesto total destinado a salud, aunque, de acuerdo al Plan Nacional de Salud Mental del Ministerio de Salud, debiese llegar a un 6% para el año 2025⁵.

⁴ Informe de Salud Estudiantil de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

⁵ Economía y Negocios Online (2018). "Más de la mitad de los chilenos con patologías mentales no está recibiendo tratamiento".

2. ¿ESTO ES CULPA DEL SISTEMA NEOLIBERAL?

*“La Universidad de Chile replica un sistema educativo neoliberal, que pone por delante la competencia, la auto exigencia y el rendimiento a ciegas; y propone estándares... que terminan manifestándose en situaciones incluso de suicidios y altas tasas de depresión en nuestra comunidad”*⁶. Con esta frase definía su posición sobre el problema de salud mental la ex candidata a la presidencia de la FECh Nicole Martínez, de Revolución Democrática. Y este es solo un ejemplo de varias declaraciones que, en medio de la polémica generada por las protestas en la Facultad de Arquitectura de la misma casa de estudios, buscan culpar al sistema de economía libre como el responsable de problemas como el estrés o las tasas de suicidio.

Claramente, como suele ocurrir, **existe un intento, por parte de ciertos grupos, de instrumentalizar políticamente la noble causa de buscar una mejor salud mental**

para los estudiantes. Dentro de sus críticas no solo se manifiesta un descontento con la forma en que se aborda esta problemática en las universidades, sino que, además, fieles a la propuesta gramsciana de lograr la hegemonía cultural, se infiltra un mensaje político que apunta sus dardos contra el modelo económico, social y político de nuestro país. Este tipo de estrategia es bastante común y se ha visto en los debates sobre el financiamiento y calidad de la educación, el fin a los colegios particulares subvencionados, el sistema de previsión, entre otros.

Como gremialistas, no debemos perder el foco ni dejarnos llevar por este tipo de consignas. Por el contrario, es necesario ocuparnos del problema construyendo una posición sólida que, desde principios como la dignidad y subsidiariedad, de respuestas concretas a miles de estudiantes que hoy padecen de problemas de salud psicológicos.

⁶ Emol (2019). “Candidatos a la FECh coinciden en que salud mental de estudiantes debe ser prioridad: “No venimos a la universidad a deprimirnos””.

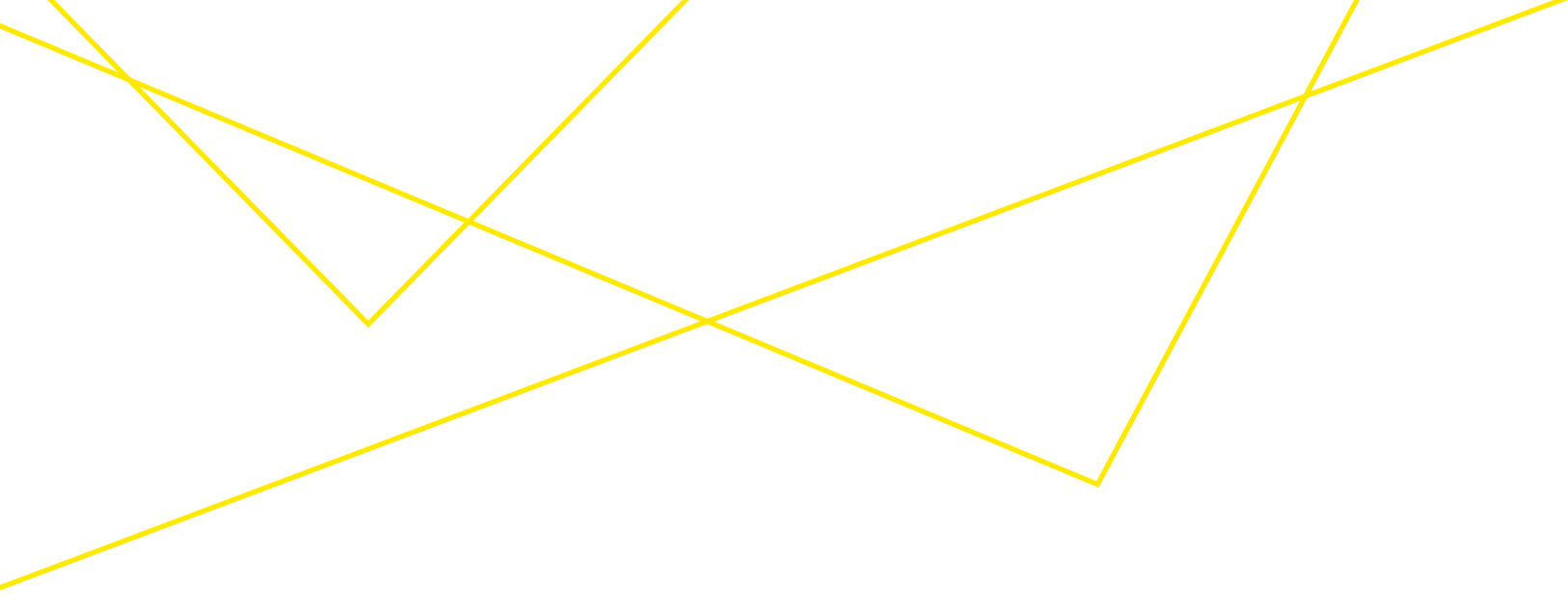
3. AL SERVICIO DE NUESTROS COMPAÑEROS

Como defensores y promotores de la dignidad humana, los gremialistas debemos estar comprometidos con que los avances que se generen, tanto en nuestras universidades como en el país, **involucren un aporte, no solo en el bienestar material de los estudiantes, sino que también a nivel espiritual**. En esa línea, y en concordancia con el principio de subsidiariedad, debemos pensar y cuestionarnos **en qué forma la sociedad, los cuerpos intermedios y, más concretamente, los Movimientos Gremiales, pueden aportar a dar respuesta al problema de salud mental**. Aquí sugerimos algunas ideas:

I. Sensibilización y difusión: Muchas personas desconocen aún qué tan grave es el problema de la salud mental o no están enterados de las alternativas de tratamiento que existen. Una primera tarea podría ser, por tanto, elaborar folletos e infografías que den difusión al problema e informen a los estudiantes de las instancias de tratamiento

a las que pueden acceder, tanto en sus respectivas instituciones como fuera de ellas. También se pueden organizar actividades que fomenten el cuidado de la salud mental, como, por ejemplo, deportivas, de cuidado del sueño, etc.

II. Propuestas para mejorar el sistema de salud mental en las instituciones de educación superior: Para salir de la mera protesta en la que se quedan algunos grupos de presión, una forma propositiva de abordar el tema es revisar experiencia comparada y elaborar propuestas en temas como la detección temprana de casos críticos o los tipos de tratamiento que se aplican en las instituciones. También se pueden elaborar, según la realidad de cada establecimiento educacional y en conjunto con profesionales, propuestas sobre acompañamiento y nivelación que ayuden a disminuir la deserción académica universitaria, la cual se encuentra estrechamente relacionada con la salud mental de los estudiantes.



III. Elaborar propuestas en torno al problema de la carga académica:

Si bien es importante que exista una exigencia adecuada al objetivo de formar profesionales de excelencia, es importante también generar fórmulas que disminuyan la carga académica en situaciones donde hay un diagnóstico claro de que es excesiva. Si no existe un diagnóstico, es clave trabajar para lograr que autoridades competentes en el área realicen un análisis serio. En esa línea, impulsar debates en torno a la duración de las carreras⁷, temáticas de acompañamiento y deserción universitaria puede ser una buena iniciativa.

IV. Propuestas preventivas: Como revela una investigación realizada por el Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la

Universidad de Chile (que se aplicó en 24 países), los niños chilenos sufren la peor salud mental del mundo⁸. Con la convicción de lo importante que es dar prioridad a los niños, una buena propuesta sería trabajar en conjunto a las universidades y departamentos de salud estudiantil, para aplicar planes de salud mental en los colegios de la comuna que involucren a las familias, entendiendo además que es en la educación inicial y escolar donde estas medidas pueden tener más efecto. Además de esto, y como se proponía anteriormente, resulta clave abogar por políticas de acompañamiento y nivelación para aquellos alumnos que ingresan a la educación superior con una brecha educacional que, muchas veces, arrastran desde la educación inicial.

⁷ Emol (2019). "Universidades impulsan planes para acortar carreras: ¿Cuánto deberían durar los programas en Chile?"

⁸ 24 Horas (2019). "Niños Chilenos sufren la peor salud mental del mundo, según investigación".



Foto: emol.cl

4. CONCLUSIÓN

Como se puede observar, existen varias formas desde las cuales, desde la base de una sociedad libre, justa y comprometida, se puede aportar a la solución del problema de la salud mental. Los gremialistas debemos tener la convicción de que, al contrario de lo que difunden algunas voces que solo buscan instrumentalizar políticamente esta situación, sí es posible generar respuestas que provengan desde la sociedad civil y no solo a partir del Estado. En este caso particular, creemos que las universidades tienen mucho que aportar desde su rol formador, pero también desde la investigación y el trabajo con sus comunidades, ejerciendo así el rol público que están llamadas a cumplir.

Como gremialistas, estamos llamados a participar del debate sobre la salud mental, a desmitificar responsablemente aquellas cosas que no son reales en la discusión actual y, principalmente, a buscar cómo aportar a solucionar este problema que, no solo está en algunas universidades, sino que se replica en distintos lugares e instituciones. No podemos ser meros espectadores, debemos ser parte del cambio y contribuir activamente a proponer soluciones, trabajando incansablemente por el bien de nuestros compañeros. Esa es nuestra manera de aportar a hacer de Chile un país mejor.



www.movamos.cl

 /movamoschile  /movamos_  @movamoschile